



AUTORES A. S. XX

Alicia en el País de las Maravillas (7): el perfecto Caballo

Por Juan Gabriel López Guix

En 1952 apareció en Barcelona la segunda traducción castellana completa de *Alicia en el País de las Maravillas* que se publicó en España. Vio la luz veinticinco años después de la realizada por Juan Gutiérrez Gili, coincidiendo con la sexta edición de esa primera traducción. La nueva versión, obra del historiador, traductor y colaborador editorial Rafael Ballester Escalas, presentaba una curiosa característica señalada por José Antonio García Deniz en su tesis doctoral sobre el estilo y las traducciones de *Alicia* (1981). Imitando quizá la ampliación autoral realizada por Gutiérrez Gili (véase un [trujamán anterior](#)) pero desarrollándola en una línea completamente carrolliana, Rafael Ballester Escalas inventa todo un capítulo que tiene como protagonista a un peculiar Caballo.

Situado entre el encuentro de Alicia con la Paloma y su visita a la casa de la Duquesa, el falso capítulo VI funde en torno a la figura de un caballo que presume de ser una criatura de educación exquisita una serie de rasgos presentes en otras partes de la obra. El equino, que ha estudiado en Eton, luce como muestra de su respetabilidad una gualdrapa con una corona y una chistera bordadas. Sin embargo, en un principio trata a Alicia con la misma aspereza que la Oruga porque le pregunta a bocajarro: «¿Quién eres?»; y acto seguido se indigna como la Paloma cuando la niña lo confunde con un caballo de tiro. También se muestra impertinente ante sus incomprendimientos como harán un poco más adelante el Sombrero Loco y la Liebre de Marzo. De todos modos, al margen de esos exabruptos provocados en el Caballo por las perplejidades de Alicia, el grueso del capítulo transcurre educadamente, centrado en la importancia de los modales y la educación etoniana en lo que constituye una especie de catáfora, de anticipación, de la segunda parte del capítulo IX original en donde la Falsa Tortuga y el Bogavante cuentan sus experiencias escolares.

Así, el Caballo detalla las clases de modales, pronunciación, fonética superior y música afónica. Las explicaciones permiten diferentes juegos con las palabras, que además sirven para que el texto pueda postularse falsamente como traducción.

- ¿Y qué es eso de fonética superior? —preguntó Alicia, con la boca abierta.
- Es la ciencia relacionada con las palabras «queso», «Cheedwick», «Keats» y «keen», que son las palabras que más le cuesta pronunciar a un caballo.
- Pues usted las pronuncia correctamente —dijo Alicia.
- La primera vez, sí —dijo el Caballo—. Pero cuando pruebo dos veces seguidas, sobre todo en la palabra «Cheedwick», se me escapa un estrepitoso relincho.

La elección de esas palabras refuerza la impresión de verosimilitud del texto y, por lo tanto, la impostura: bajo «queso» se transparenta el inglés *cheese*, que hace pareja con «Cheedwick», un aparente nombre propio; el par «cheese»-«Cheedwick» forma junto a «Keats» y «keen» («aplicado») una oposición fonética entre dos palabras con iniciales africadas y otras dos con iniciales oclusivas, todas ellas —en inglés— con único sonido vocálico, el de la *i* del relincho caballuno. (La elección de la palabra *Cheedwick* resulta intrigante; la única palabra parecida en inglés es *chickweed*, «pamplina», de la que es un anagrama).

El capítulo concluye musicalmente pues el Caballo, como hará más adelante la Falsa Tortuga, canta una canción. En su caso, sin embargo, es una canción sin palabras, como establecen los cánones de la «música afónica»; y a su interpretación se van uniendo poco a poco los diversos animales que se habían acercado a Alicia en los capítulos II y III, tras la salida del charco de lágrimas.

Como se ve, el capítulo inventado por Ballester Escalas ofrece una lograda fusión de elementos extraídos de otras partes del relato y los utiliza para ampliar los prodigios con los que se encuentra Alicia en su tierra maravillosa. Al mismo tiempo, la impostura consigue postularse verosímilmente como una traducción, puesto que imagina un original coherente en su juego con las palabras y sus características fónicas y luego imita las «incapacidades» para trasladarlo con el fin de transparentar el supuesto original (traduce *cheese* pero no «keen», mantiene inalterados los nombres propios). Al margen de que el texto fuera comprensible para los lectores, lo que sí estos entenderían es que estaban ante un texto traducido.

Esta traducción de *Alicia* se reprodujo en unas pocas ediciones a lo largo de los años posteriores mientras existió la editorial Mateu. Sin embargo, la ampliación de Ballester Escalas constituye un marcador inmejorable y permite descubrir una curiosa vida postrera que se adentra incluso en el siglo XXI.

